

## INTRODUCCIÓN

Para ser sincero, este libro es un accidente. Nunca me propuse estudiar el papel del sufrimiento en nuestras vidas, pero cuando empecé a entrar en algunos de los crisoles de la vida, comencé a tomar notas.

El libro en sí comenzó como una serie de oraciones aparentemente inconexas. Había pasado por un largo periodo de estrés en el que cambié de trabajo y me mudé a un nuevo país. El resultado fue que mi vida de oración se volvió bastante estéril, ya que había estado cambiando inconscientemente las ocupaciones por la comunión con Dios. Con el tiempo, empezó a surgir en mi interior el deseo de recuperar la pasión por la oración que había perdido.

Para ayudar a reavivar este deseo, compré un libro sobre la oración de Evelyn Christensen, cuyo best-seller, *What Happens When Women Pray*, me había enseñado a rezar cuando tenía 15 años. Mientras leía un capítulo sobre la gloria de Dios como algo supremo, empecé a sentir el deseo de que esto volviera a ser mi propia experiencia. Más tarde escribí en mi diario espiritual cómo deseaba realmente servir a Dios con todo lo que era y cómo me di cuenta, como nunca antes, de que en el corazón de la glorificación de Dios está el sacrificio. "Devoción total", prometí a Dios con cierta ingenuidad, "sin importar el costo".

Cuatro días más tarde recibí un correo electrónico para presentar un seminario en el Consejo de Ministros Europeo de 2001, titulado "La oración en la vida del pastor: Cómo sobrevivir espiritualmente". Entonces recé mi segunda oración salvajemente ingenua, pidiéndole a Dios que me enseñara durante los próximos 10 meses lo que quería que transmitiera a los pastores. "Sé glorificado en mi vida, cueste lo que cueste", concluí.

Recé con sinceridad, pero sentí una punzada de precaución. Si iba a enseñar a otros a "sobrevivir", ¿experimentaría yo mismo las tensiones de lo que significaba simplemente sobrevivir?

Tenía razón. A los pocos días todo parecía empezar a desmoronarse. A la hora de la verdad, esta no era mi idea de cómo glorificar a Dios. Sin embargo, a medida que pasaban los meses, lo que Dios empezó a enseñarme era exactamente el material que necesitaba para el seminario. Y de ahí surgió este libro.

Sin embargo, creo que en la mente de Dios el libro comenzó muchos

años antes. Mientras trabajaba en un borrador anterior, recordé de repente una oración de más de 10 años antes. Trabajando en Albania justo después de la caída del comunismo, había escuchado hora tras hora cómo la gente relataba su dolor y angustia por haber vivido bajo uno de los dictadores más tiranos de Europa, un gobernante al que, según se dice, incluso Stalin instó a suavizar a su pueblo. Después de una visita en la que alguien volvió a hacer la pregunta "¿Por qué?" con muchas lágrimas, me fui frustrado. Al atravesar la puerta para marcharme, hice una rápida petición. "Oh Señor, un día me gustaría escribir un libro para ayudar a la gente a entender todo esto". Luego olvidé inmediatamente mi oración. Pero Dios, al parecer, no lo había hecho.

Como ya he dicho, nunca tuve la intención de preparar un libro así. En cierto sentido, quizás, estudiar el sufrimiento no es posible de todos modos. La vida hay que vivirla, y es muy difícil compartir de forma significativa con otros lo que uno mismo nunca ha experimentado. De lo contrario, es probable que la verdad suene tediosa, aburrida o incluso falsa. Así que lo que encontrará en las siguientes páginas es la consecuencia de un viaje. Casi todos los textos y citas utilizados han sido descubiertos, aparentemente de forma accidental, en el camino de la vida real. Así que, en cierto sentido, ésta es mi autobiografía espiritual.

A lo largo de este libro he intentado conscientemente ser lo más abierto y honesto posible. Como cristianos, y especialmente como líderes cristianos, podemos dar inadvertidamente la impresión de que hemos dominado de alguna manera el cristianismo. Un amigo me contó un problema con el que estaba luchando, y yo le respondí explicándole que yo había luchado con el mismo problema. Al instante soltó con asombro: "¿Qué? ¡Pero si eres pastor! Pensé que lo tenías todo resuelto".

Es fácil sentarse a discutir cuestiones teológicas profundas y dar todo tipo de buenas respuestas; otra cosa es aplicar lo que aprendemos.

A veces tenemos éxito, pero muchas veces nos encontramos con el proceso de fracasar y volver a empezar.

Al igual que mi amigo, puedo observar a los líderes cristianos o a otras personas en la iglesia desde la distancia y pensar que parecen estar tan cerca de Dios que probablemente no tengan problemas como yo. La tentación es concluir que yo lucho solo. Pero eso no es cierto. Todos estamos luchando de una manera u otra, porque todos caminamos a través de crisoles; es sólo que algunos de nosotros ocultamos el dolor mejor que otros. Tal vez si fuéramos un poco más honestos sobre el

dolor que experimentamos y sobre nuestras luchas con la aplicación de las enseñanzas de Dios a nuestras vidas, todos seríamos más fuertes por ello.

Observaré que he utilizado varias citas bastante largas. Las he incluido completas porque fueron las que realmente me ayudaron. Muchas de ellas provienen de los escritos de Ellen White, que Dios utilizó particularmente para animarme, por lo que las transmito como ayuda para ti también.

Por último, quiero dejar claro que no considero que este libro sea la última palabra sobre el propósito del sufrimiento. Desde luego que no. Tampoco será el libro más elocuente sobre el tema, ya que muchos grandes cristianos han escrito de forma más exhaustiva y con una visión más profunda que la mía.

Sin embargo, como señalé al principio, lo que quiero tratar de ofrecerte es una serie de percepciones y lecciones personales que Dios me ha enseñado. Han sido muy útiles para proporcionar una forma de interpretar la vida y las cosas difíciles a las que me enfrento. A lo largo del camino, he recibido un gran estímulo, particularmente en lo que se refiere a cómo Dios toma las situaciones difíciles y las utiliza para madurar Su carácter en nosotros. Lo que más me importa ahora es transmitir el ánimo que he encontrado, porque todos nos enfrentamos a momentos difíciles y nos preguntamos qué hacer con ellos.

Por eso, me siento muy parecido a Pablo cuando escribió: "Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la compasión y el Dios de todo consuelo, que nos consuela en todos nuestros problemas, para que podamos consolar a los que están en cualquier problema con el consuelo que nosotros mismos hemos recibido de Dios" (2 Cor. 1:3, 4).

Mi esperanza es que todos nosotros nos convirtamos en reservas del consuelo de Dios. Así, cuando los que nos rodean empiecen a tropezar y a considerar la posibilidad de rendirse, el ánimo nunca estará lejos.

**GAVIN ANTHONY**

Reikiavik, 2007